AÑO XXVIII | Buenos Aires, Martes 3 de Marzo de 1925 | N.o 4959

PRECIO: 5 Centavos

LA PROTESTA

PORTE PAGO

Valores y giros a M. Torrente | Redac. y Administracion: Perú 1537 | U. Telefónica, 0478 B. Orden

Hombres de la hora

EBERT Y LA SOCIAL-DEMOCRACIA ALEMANA

Acaba de morir en Berlín el presidente de la república alemana, Federico Ebert, uno de los principales jefes del partido social-demócrata. Su muerte fué vulgar. ¿Lo fué menos su vida? La prensa burguesa llenó columnas enteras para destacar esa figura cuadrada de la política europea. Y sólo consigue darnos la impresión de la pobreza mental de ese hombre a quien los acontecimientos elevaron a la más alta dignidad del ex imperio prusiano.

El sucesor de Guillermo de Hohenzoellern no fué nunca un doctrinario a lo Kausky ni un militante a lo Liebknecht. No poseía tampoco el prestigio de Bebel, el jefe espiritual de la social-democracia alemana durante muchos años. Era un jefe del montón, un caudillo de comité, un organizador de elecciones y de mitines populacheros. Y porque era una medianía y poseía suficiente flexibilidad para adaptarse a las circunstancias — porque representaba el sentido común de Sancho en un momento propicio a la quijotescas exaltaciones revolucionarias — la burguesía alemana descubrió en Ebert a su hombre.

Si en las filas del partido Ebert no dejó nunca de ser una medianía, como presidente de la república alemana no logró tampoco destacarse. Fué, más que nada, el dócil instrumento de los capitalistas, el paragolpes puesto entre la revolución y la contrarrevolución, el hombre sin personalidad que a nadie agrada y a todos deja medianamente conformes. ¿Queréis conocer la labor de ese gobernante salido de las filas socialistas? Para ello hay que estudiar otra personalidad más recia: al masacrador Noske, el ex ministro de la Defensa que tuvo a su cargo la ingrata tarea de aplastar el movimiento espartaquista. Noske es el verdadero representante de la contrarrevolución social-demócrata, de la que Ebert fué la figura representativa aunque irresponsable.

La muerte de Ebert, dicen los corresponsales de la prensa rica, significa una enorme pérdida para la república alemana. Puede que ese hombre, por su nulidad, representara mucho para el capitalismo y para la reacción. Pero ¿qué pierde el proletariado con la desaparición de la escena política del que fué un instrumento pasivo de las viejas castas salvadas del naufragio por los creadores de la Constitución de Weimar? Absolutamente nada.

Se pretende relacionar la muerte de Ebert, víctima de una peritonitis, con la tragedia social de Alemania. Hay quien busca motivos espirituales y sentimentales en esa prematura desaparición del presidente de la república alemana. Se dice que las censuras de los políticos, que culminaron en el juicio de Magdeburgo, y los esfuerzos hechos para envolverlo en los escándalos relacionados con la firma Barmat Hermanos, contribuyeron en gran parte a minar su salud. Y se agrega que los monárquicos intransigentes, que no podían hacerse a la idea de que el ex talabartero fuera el llamado a suceder en el poder a la familia de Hohenzoellern, fueron indirectamente responsables de la enfermedad de Ebert. Pero se dice también que la firmeza con que evitó la crisis política, provocada por un complicado sistema de partidos, y la dignidad y sencillez con que se condujo siempre la señora Ebert, contribuyeron no poco para desarmar a sus censores más encarnizados. Muchos de los enemigos más decididos del presidente confesaron muchas veces, que no hubiera sido posible que otro jefe pudiera dirigir con tanto acierto como él los asuntos del Estado, durante largos años de grandes dificultades.

He ahí el resumen de todas las virtudes del socialista presidente de la república imperial alemana. Fué el hombre de la hora: el presidente gris que necesitaba Alemania en el difícil período de la post-guerra. Si Ebert poseyera personalidad, si desde el gobierno hubiera intentado ajustar su conducta a las ideas socialistas, no sería la burguesía la que entonara el panegírico de su labor de gobernante. Pero la misma social-democracia se vió obligada a depositar la pesada herencia de los Hohenzoellern en manos del menos idealista de sus hombres, ya que temía verse arrastrada por los acontecimientos a acciones decisivas que se esforzó en eludir desde el mismo momento en que la revolución dejó entrever su amenaza al capitalismo alemán.

Con la muerte de Ebert se plantea un serio problema político en Alemania. Los partidos reaccionarios pudieron maniobrar gracias a la política tibia e impersonal del presidente de la república y al oportunismo del partido social-demócrata. La reacción levanta hoy la cabeza y amenaza al régimen republicano con un golpe de fuerza que imponga la vuelta de los Hohenzoerllern. De esa situación difícil para el proletariado alemán, da cuenta el siguiente telegrama de Berlín:

"Con el fallecimiento de Federico Ebert, Alemania se halla frente a una situación política muy delicada, en medio de la asechanza de los nacionalistas y de la campaña subversiva de los comunistas. Puede decirse que Alemania se encuentra en una situación tal que de no intervenir enérgicamente los republicanos, se está a un paso de la implantación de la monarquía o del soviet. Unos y otros intentan aprovechar la confusión reinante y la desorganización política para precipitar al país en un caos.

"¿Lo lograrán? En los círculos políticos, si bien no se temen advenientos de esa naturaleza, no se deja de reconocer que es urgente que se unan las fuerzas republicanas para contrarrestar esos peligros. Y se entiende también que frente a las amenazas hay que dejar a un lado las ideologías políticas y obrar en consecuencia. De ahí que los partidos que siempre han manifestado su repudio a la monarquía y al comunismo, estén actualmente tratando de aunar opiniones y constituir el bloque de las izquierdas polticas, con el preconcebido propósito de oponer vallas al avance, si bien ficticio, de nacionalistas y comunistas.

"El bloque de las izquierdas tendrá como fin imponer un candidato a la presidencia de la república que no sólo se haya declarado abiertamente partidario de la constitución de Weimar, sino que también reuna las condiciones de garantías necesarias para el pueblo. Y el bloque ya ha pensado en los posibles candidatos. El que tiene mayores probabilidades es el ex cancillar Marx, por ser el hombre que con más energía contuvo las exigencias de los nacionalistas cuando trató de reorganizar el ministerio. Marx podría reunir los votos de los socialistas, demócratas y centrocatólico, que en total suman 232 sufragios. A Marx le disputa la presidencia el actual canciller, Luther, reaccionario, partidario encubierto de la monarquía. Luther cuenta con los votos de los nacionalistas, populares bávaros y racistas (del general Ludendorf), reuniendo 136 sufragios. Otro de los candidatos es Cuno, ex canciller también, y que tuvo buena actuación en el gobierno. Cuno es el candidato de los populares, con 51 votos. Y, por último, los socialistas parecen dispuestos a presentar como candidato al presidente del Reichstag, Loebe, destacado militante socialista y que cuenta con muchas simpatías en los partidos de tendencias republicanas. Loebe, además de los 131 votos de su partido, puede contar, ante el peligro precitado, con los votos de los demócratas, centrocatólico y parte de los populares, reuniendo así más de 260 sufragios.

"Todo depende de cómo se presenten las cosas. Por último, el candidato de transacción sería Firth, ex canciller. Esto hace creer que los partidos republicanos lograrán unirse".

Los cálculos de los republicanos pueden fallar en su base. El reaccionario Luther logró formar gabinete a pesar de la oposición de socialistas, demócratas y católicos, imponiendo a la democracia alemana la dictadura efectiva de los grandes industriales del Ruhr. Si así lo resuelve el capitalismo, al que está supeditada la política alemana, ¿no será presidente de la república el jefe nacionalista? He ahí una cuestión que escapa a todo cálculo, pero que se presta a lógicas deducciones teniendo en cuenta el reciente fracaso de los elementos republicanos en su empeño por constituir un ministerio que jurara fidelidad a la maltrecha Constitución de Weimar.

UN INFORME DE ENCARGO

Moscú sabe organizar sus oficinas de propaganda en el exterior y atraerse a elementos que gozan de algún prestigio o influencia entre los trabajadores. Gracias a ese sistema de atracción lograron los comunistas rusos introducirse en el movimiento obrero, escindir los partidos socialistas y llevar la duda y la confusión a los obreros en el período revolucionario que siguió a la guerra europea.

Hasta hace poco, los viajeros que regresaban de Moscú recibían el encargo de hacer el elogio de los métodos revolucionarios del bolcheviquismo. Ex anarquistas y ex social-demócratas, después de una breve estada en el país de los soviets, regresaban a sus países convencidos de las bellezas comunistas... y convertidos en agentes de la Tercera Internacional.

Pero ahora Moscú sólo tiene interés en propagar en el exterior la eficacia de su gobierno y de su dictadura. De ahí que sean políticos burgueses o socialistas, periodistas y hombres de negocios, los encargados de convencer al capitalismo europeo y norteamericanos de la necesidad de intervenir en la reconstrucción capitalista de Rusia.

Informa un telegrama de Londres que la delegación británica de las Trade Unions que recientemente visitó a Rusia, dió a la publicidad un volumen de 250 páginas, con ilustraciones, en el que se habla acerca de todos los aspectos de las condiciones del trabajo en general en el territorio de los Soviets. Los delegados británicos empiezan por hacer notar en su informe que no tienen el menor deseo de ser considerados como apologistas de los principios y de los procedimientos del comunismo ruso, y mucho menos como partidarios de su adopción en Gran Bretaña, pero que se inclinan a creer, sin embargo, que en lo referente a la salud pública, al problema de la vivienda y al sistema de prisiones, el gobierno del Soviet ha obtenido resultados notables.

Los delegados han llegado a la conclusión de que el Soviet federal constituye un gobierno fuerte y estable, que cuenta con el apoyo eficaz de la mayoría de los obreros, y es aceptado igualmente por gran parte de los campesinos. El funcionamiento del gobierno del soviet, aunque es muy diferente del de los demás Estados, parece ser muy satisfactorio.

Se añade en el informe que el gobierno del Soviet ha tenido éxito en asuntos en que otros Estados han fracasado, y que estos resultados han convencido a todos, menos a una pequeña minoría, de que deben renunciar al derecho de la oposición, derecho que es esencial para la libertad en todo el resto del mundo. Sin embargo, no se nota ninguna resistencia, en parte porque este derecho ha sido reemplazado por otros, y en parte porque todas las energías se han dedicado últimamente a la reconstrucción.

El informe de la comisión laborista inglesa que visitó a Rusia, tiende a facilitar a Moscú un argumento burgués para alternar con la burguesía mundial. Los nuevos agentes del gobierno bolcheviqui declaran que no quieren hacer la apología del comunismo. En eso tienen razón. ¿Acaso ellos encontraron esa cosa en el país de los Soviets?

Los defensores del régimen dictatorial impuesto en Rusia por una minoría política, no tienen para nada en cuenta la opinión del proletariado, sus sordas protestas y su evidente descontento. Quizás ni se hayan dado cuenta de ello, porque el terror rojo y las persecuciones de la "tcheka" impiden la libre manifestación de opiniones contrarias a la feroz dictadura de la comisariocracia bolcheviqui.

———(o)———

PREPARANDO LA MASACRE DE INDIOS

Parece que la rebelión de los indios de San Blas (Panamá) no pasa de ser un pretexto represivo del gobierno de aquel protectorado de Yanquilandia. Los indígenas no cometieron ninguna de las fechorías que les atribuyen sus enemigos los blancos, pues sólo se limitaron hasta hoy a exigir la destitución del gobernador impuesto por las autoridades panameñas, cuya política constituye un ataque directo a la raza autóctona acorralada en las selvas vírgenes que hasta ahora se libraron a la voracidad del capitalismo.

De Nueva York informa el corresponsal de la United Press, que un radiograma recibido de San Blas dice que los indios de esa costa dirigieron un mensaje al gobierno declarando que si el gobernador y el personal del actual gobierno no presentan su dimisión, ellos no aceptarán ofrecimiento alguno de paz. Los indios se han concentrado en una media docena de las islas y las tropas del gobierno se encuentran también en una isla, pero a diez millas de distancia. Los indios están bien armados y su número alcanza a dos mil.

El gobierno panameño no ha contestado el mensaje de los indios, pero está dispuesto a resolver el conflicto pacíficamente (?), sosteniendo que los indios fueron engañados e incitados por el explorador norteamericano Marsh.

El ministro de los Estados Unidos, Mr. South, está tratando de persuadir al gobierno de Panamá de que abandone la idea de acusar a Marsh, pero los funcionarios panameños se oponen categóricamente a ello, diciendo que es indispensable que se investigue la responsabilidad en el asunto, y si en realidad Marsh es culpable, deberá ser castigado.

Entretanto, Marsh se encuentra con los indios en una pequeña isla y se prepara para repeler el ataque de las fuerzas panameñas.

Puede que el yanqui Marsh sea un aventurero en busca de fortuna en las selvas de San Blas y que incite a los indios a la rebelión para facilitar a Estados Unidos un pretexto intervencionista. Pero la burguesía panameña no puede erigirse en defensora de los indígenas, que maltrata y aniquila para enriquecerse en fáciles explotaciones y en inicuos latrocinios.

El episodio de San Blas es típico en la acción civilizadora de los blancos en América. La conquista se hizo y se hace aun hoy destruyendo a las razas primitivas, acorralando a los indios en las reducciones selváticas, imponiendo a los vencidos el yugo del salario y estableciendo cotos cerrados en las tierras de las comunidades indígenas.

Panamá es un feudo de Yanquilandia. ¿Qué papel representa la burguesía panameña en esa feroz exterminación de las poblaciones autóctonas? El papel de gendarme, de verdugo y de inquisidor. Los indios de San Blas serán tratados pacíficamente... a bayonetazos y a metrallazos. Así les entra la civilización a los que se niegan a incorporarse a la lobería blanca.

———(o)———

VISPERAS ELECTORALES

Los políticos cordobeses se hallan en lo más álgido de la campaña electoral que culminará en los comicios del próximo domingo. Cruzan la provincia en todas direcciones adulando a las mesnadas incultas, halagándolas con peroraciones de circunstancias donde campean la adulonería y el degradante servilismo de los que mendigan el voto, de cuya es una muestra el trozo de discurso que copiamos a continuación:

"El pueblo de Río Cuarto me ha recibido con una legión de caballería al frente, como si hubiera querido significar la decisión de su adhesión partidaria, en el paso adelante de sus cabalgaduras fuertes y leales, dominando la intriga, la injuria y la resistencia del adversario que tendrá que caer vencido por empuje.

"He visto sus caras hechas al sol y a la intemperie, y me he sentido entre los míos, porque yo también he hecho del campo la ocupación de mi vida. He visto a los viejos amigos, que me traen el afecto ancestral y he visto un grupo cabalgar con la tradicional montura campera, procedente del servicio de un eminente gobernador de Córdoba, de quien tuve la honra de ser ministro, como si se quisiera rememorar en este cuadro de color y simpatía nuestras virtudes picas y estimular con su gran recuerdo nuestra acción cívica.

"He visto también formando el cortejo a las mujeres y a los niños, bellas, confiadas y alegres, como para afirmar con su presencia, una vez más, que en las asambleas demócratas la blancura de sus mejillas no se enrojecerá con la palabra soez o el insulto infamante, que emplea siempre la incultura e inepcia de nuestros adversarios".

¿Habéis leído u oído alguna vez reunidas en tan poco espacio una tan considerable suma de dislates como contiene la parrafada transcripta? Y ésto no es de Lugones, como podrá suponerse por el sabor épico de la prosa y por la sonoridad hueca de los dislates; es nada menos el final de un discurso de un señor Cárcano, candidato a gobernador de aquella provincia, como Penelón y como Soria. Es una andanada verbal del candidato a modo de salva para rendir homenaje a sus amigos ancestrales... los cuales habrán respondido al elogio golpeando con sus "taleros" en la carona de sus monturas camperas, en vez de hacerlo en las costillas del pretendiente al pesebre provincial, que sería el mejor modo de premiar las "virtudes épicas" del candidato.

El espíritu de Europa

SU INFILTRACION ENTRE EL PROLETARIADO DE AMERICA

Un período de prolongada quietud por parte del proletariado de esta tierra, ayer enérgico, belicoso y ágil en la defensa de sus derechos, no ha disipado del alma burguesa la pesadilla que empezara a embargarla hace dos décadas. La desconfianza persiste contra los hoy sometidos al imperio del machete policial. Se piensa en probables resurrecciones del espíritu proletario, y se estrecha su círculo de acción, de modo que no se desborde impetuosamente para reivindicarse de las humillaciones sufridas en un lapso sombrío de años, en que la reacción victoriosa ha sometido a su imperio feroz toda palpitación de libertad, todo anhelo de justicia. No basta a satisfacer las voraces ambiciones capitalistas, tanta carne esclava como arrojan a estas playas cotidianamente los grandes transatlánticos. Precisamente, la misión de esas legiones de almas angustiadas, que el hambre ha corrido de sus hogares, induce a las gavillas tradicionales que se han hecho dueñas de este suelo fecundo, a velar su somnolencia, evitando un posible despertar de la voluntad de tanto forzado, que en los talleres sombríos y en los campos soleados, rinden el tributo de su esfuerzo al trabajo creador. El clamor de los hombres de rostro cetrino, habituados a cruzar la pampa inmensa con su "mono" a cuestas y su bagaje de ideales en el cerebro, es unánime en contra de la situación creada al proletariado rural que ambula de uno a otro lugar, ofreciendo sus brazos a cambio de irrisorio jornal. Los alemanes, italianos, rusos y de otras nacionalidades, han invadido las campiñas argentinas y viven incondicionalmente al servicio del patronato, conformándose con una piltrafa diaria. Familias numerosas están anexadas a las propiedades de los amos, como en el medio evo, resignadas, tranquilas, como si jamás hubieran tenido la noción más remota de la dignidad ni el más rudimentario concepto de independencia.

La guerra ha determinado ese fenómeno en el proletariado europeo, de por sí ya bastante castrado por la acción funesta de los partidos socialistas. Esos montones informes de carne humana, deprimen el espíritu y hacen vacilar las convicciones, pensando en los veinte siglos de civilización que dejan tras sí, sin que pensamientos más bellos los agiten, aspiraciones más elevadas los conmuevan.

Y, caso curioso, la burguesía cosmopolita, que tanto repudia al alemán que hizo la guerra, llevando el espanto a través de Europa, y al ruso que produjo la revolución de caracteres sociales, da preferencia a esos mismos hombres en los lugares de explotación, habiendo determinado su invasión en talleres y campos, una permanente odisea dolorosa, a los trabajadores de otras nacionalidades, sin excluir al nativo, que son corridos de chacras y estancias, a las que se acercan en procura de trabajo.

Entre las largas colas de obreros que forman todas las mañanas frente a los portales de los establecimientos de esta capital, donde se solicitara carne de esclavitud por medio de los diarios, son escrupulosamente elegidos los tipos rubicundos del norte de Europa, los cetrinos del meridiano o los pálidos de oriente, todos masa inconsciente, subyugada por honda miseria, que no pone precio a su esfuerzo, entregándolo a discreción a quien desee explotarlo ilimitadamente.

He ahí un motivo de reflexión que no debemos eludir. No ya la contradicción burguesa con sus postulados patrióticos, evidenciada en este hecho como en muchos otros, condenando a horrible miseria al trabajador nativo, por menos activo, menos sumiso y más caro, sino por lo que respecta a aspectos psicológicos de los pueblos. A aquellos panoramas, sobre los cuales fijamos nuestra visual insistentemente para obtener elementos de enseñanza destinados a facilitarnos el avance por los caminos de la soñada revolución, nos trasmiten aquí mismo cuadros de tan infinita desolación como el que comentamos. La deducción no puede ser más elocuente. Los pueblos en decadencia están llamados a nutrir aun por mucho tiempo a los sistemas inveterados. Cada vez menos confianza inspiran las viejas civilizaciones al pensamiento revoluconiario. No hay más que observar cómo las dictaduras arraigan en Europa, después de cerca de un siglo de ejercicio democrático y cuando la influencia socialista llega a su apogeo. Contemplad, en cambio, el primer ensayo lugoniano de América, la bufa dictadura chilena, muerta entre el ridículo, para extraer sabias consecuencias. Gozan de un caudal inagotable de energías estos países nuevos, muy promisoras para los destinos de la civilización que propulsamos.

Nótese ese hecho, al parecer insignificante. Estúdiésele atentamente. ¿Por qué se selecciona el brazo productor, eliminando al gañán experimentado, al gaucho tradicional del terruño, que conoce todos los secretos de la labor campera casi por instinto, pues se gestó al lado del surco abierto, creció entre los implementos de labranza y aprendió a luchar contra las inclementes tempe-

raturas desde pequeñito? Es que el espíritu de Europa desea conquistar a América. Es la esclavitud rediviva que amenaza reivindicar sus fueros. La tradición vuelve allá a ocupar abandonadas posiciones en la conciencia popular. El fascismo, por ejemplo, no es aristocrático, sino plebeyo. Representa el imperio de la chusma desbordante, dueña y señora de la calle para dar salida a sus pasiones bestiales. No es un movimiento político ni filosófico: es la resurrección del pasado tenebroso que añoraba imponerse por medio de una corriente de sangre que arrasara flores y frutos del ubérrimo vergel que el pensamiento humano había fecundado.

Y hete ahí infiltrada la reacción en América, sin gran violencia. Serán esos morrudos esclavos de allende el mar, arrojados sobre este suelo por el infortunio, los puntales más recios del capitalismo, por mucho tiempo. Poco queda que esperar de unos hombres que han asistido a los acontecimientos más graves de la hora presente, siendo de ellos agentes o protagonistas, y sin embargo, vegetan en la más obscura ignorancia en torno a los problemas de la época.

Representan el pensamiento de nuestros abuelos. Creen que han nacido para vivir subordinados a la explotación, y su mayor anhelo es tener quienes los exploten. Si alguno habla de ideas modernas, es para vituperarlas. Son hoscos, cerriles, semi-nómadas e inadaptables a las concepciones del espíritu. Vienen perfectamente trabajados para la servidumbre y el renunciamiento por los partidos políticos, el sindicalismo de apetitos y las tranías allá imperantes, que obran de consuno en la labor de castración de la voluntad proletaria. Son una vergüenza para los ideales de este siglo. Las agresiones del capitalismo están hoy por hoy perfectamente bien respaldadas en este país. Esos contingentes de inmigrantes desamparados, misérrimos, abatidos por situaciones terribles en sus respectivos países, que no han sido capaces de solventar, pero que contribuyeron decisivamente a establecer, son una segura garantía de tranquilidad burguesa. Y por aquello de que quien más tiene más desea, mantienénse a raya nuestras actividades anarquistas, obstaculizando su desarrollo para que no alumbren tanta inteligencia oscura como a estas playas llega, sobre las cuales cifra su prosperidad la casta monstruosa de los aventureros que monopolizan las industrias y la agricultura del país.

El apetito viene comiendo, se objeta, y a estar a las proporciones que adquiere en los que por pasarse la viad engullendo debían temer a las aplopejías, hay que admitir eso como una gran verdad. El estancamiento de las actividades reivindicadoras del proletariado, les parecen poco. Hay que determinar el retroceso de sus huestes muy allá de las líneas de combate otrora fijadas. A eso tiende la perpetua mordaza policial que hace enmudecer los labios anarquistas en Buenos Aires y la simpatía con que la aristocracia rancia y meliflua acoge a los partidos políticos de origen plebeyo y la forma abierta con que facilitan el ascenso al poder de los recién llegados a nombre del proletariado, los viejos políticos que lo detentan.

Son ciegos los que no ven esa ofensiva contra las aspiraciones superiores. Bien matizada está en sus objetivos. Nadie puede dudar de sus propósitos. No se le oculta a la burguesía de aquende el mar la provechosa acción desenvuelta a favor de la conservación de sus privilegios por el socialismo amarillo y rojo. Por eso importa, junto con la carne de taller y de prostíbulo, el espíritu de Europa, al seno del indómito proletariado de esta parte de América, que tiene muchos motivos para enorgullecerse de sus conquistas.

LA SUERTE DE LOS CONSCRIPTOS

Es triste en verdad la suerte de los hijos del pueblo que ingresan en los cuarteles de la patria, antros de corrupción y de vicio, verdaderas escuelas del crimen de donde no se sale bien jamás ni con la sauld y la moralidad que se ha entrado.

Esto, por demasiado dicho, ya debían saberlo todos los jóvenes que, por sus condiciones físicas, están destinados a ser llevados a esos antros para encanallarlos en el vicio y adiestrarlos en el crimen, que es en realidad a lo que se llama instrucción militar. Y sabiéndolo, solamente la cobardía, ese achatamiento moral que sufre la juventud de nuestros días, puede impedirles que abandonen de una buena vez, o que no concurran a esos antros infames, donde son víctimas de todo género de vejámenes, de humillaciones y de torturas por parte de los profesionales del machete.

Ejemplos de ese maltratamiento son los que sobran. En estas columnas se refleja con frecuencia el sufrimiento de los conscriptos sometidos al encanallamiento cuartelero. La prepotencia de los macheteros traspasa a menudo los muros del cuartel. De cuyas es la noticia que transcribimos a continuación y que habla elocuentemente de cómo son tratados los hijos del pueblo por sus *maestros*.

Dice un despacho fechado anteayer en Santa Fe:

"Un diario local publica una carta firmada por "Varios soldados", en la que se denuncia que un conscripto del 2o. batallón, 5a. compañía del regimiento 12 de infantería, con asiento en ésta, falleció víctima de un ataque de insolación, el 26 del actual, a causa de haber sido recargado en la fajina por un superior, al rayo del sol.

El hecho ha dado lugar a numerosos comentarios".

Para un *superior*, la vida de un soldado es tan poca cosa que hasta se permite jugar con ella exponiendo al soldado a la acción mortífera de los rayos solares. Porque además los soldados están destinados a morir; en la guerra o en la paz, en los campos de batalla o haciendo fajina en el cuartel, morir es la misión de la tropa. Para eso lo ha parido la madre, para eso lo han criado sus genitores; la patria es una fiera que se alimenta con la carne joven del pueblo.

Entiéndanlo así los proletarios, que son los que alimentan los cuarteles con su prole; entiéndanlo así los jóvenes que deben ingresar en la flor de la edad a los cuarteles, y entendiéndolo, hagan lo posible por sabotear esos antros de infamia y de tortura, donde se les trata como a bestias y se les desprecia como a trastos inservibles.

—(o)—

OTRA EVASION EN USHUAIA

Los penados del infernal ergástulo fueguino han empezado a poner en práctica el pensamiento de que la libertad no se pide, se toma, y la suerte ha favorecido a varios durante el presente verano.

A la fuga de Gabriel Real siguió la fuga de los condenados por el asalto al habilitado de la aduana, luego otros y últimamente logró evadirse el infeliz Ernst, "El descuartizador", el cual fué hallado poco después más muerto que vivo entre las malezas fueguinas, extenuado de cansancio y de hambre. (¡No se sale así nomás de aquel infierno!).

Ahora el telégrafo anuncia una nueva evasión de penados. La noticia es la siguiente:

"Ushuaia (Tierra del Fuego), 1.ó Hoy a las 8.30 se fugaron del presidio de ésta los penados Alfredo Gelli, condenado a diez y seis años, por homicidio, y José Fernández o Julio Canino (a) El Blanco, ladrón reincidente que había sido traído para cumplir diez años en la cárcel por el delito de robo.

Se supone que los penados se han evadido con ropas particulares que se ignora cómo llegaron a su poder".

Y nosotros, al conocer el hecho, sentimos un regocijo infinito y acompañamos a los fugitivos con todas nuestras simpatías. ¡Si nos fuese dado ayudarles a huir muy lejos de aquel infierno! Porque sea cualquiera la conducta moral de esos dos prójimos, sean todo lo repudiables que querais los hechos por los cuales fueron condenados, son dos víctimas que logran zafarse de las garras de sus verdugos, dos hermanos que reconquistan su libertad. Y ¡ojalá! tengan suerte en la aventura.

—(o)—

¡GUAPO EL COMISARIO!

¿Quién ha dicho que sólo sujetos amorales, cobardes y miserables se hallan en la policía? Léase la noticia que copiamos en seguida y hasta el más pesimista quedará convencido de que en la *benemérita* revistan individuos de coraje a toda prueba, capaces de arriesgar la vida en cualquier momento y de cuadrarse frente a un tigre, aguardar el ataque y agarrarse a brazo partido con la fiera...

Leed, leed y os convenceréis:

"Embarcación, 28. — En el tren de hoy fué conducido a Salta José Piedras, que fué traído en grave estado de Tartagal. Piedras atacó el martes pasado a la policía de ese pueblo. El comisario, Sr. Parrusini, logró salvarse milagrosamente de los numerosos disparos de máuser que le hacía Piedras, logrando, a su vez, herirlo durante la lucha que se originó cuando trató de desarmarlo.

El atacante estaba provisto de un máuser una pistola, un revólver y un cuchillo; no obstante su estado, con el cuchillo enfrentó al comisario cuando providencialmente llegó un agente, y viendo la situación de peligro en que se hallaba su superior, atacó a Piedras a culatazos, logrando dominarlo.

El hecho se ha producido porque la policía, durante las fiestas de carnaval, al hacer su recorrida por las carpas instaladas, procedía a desarmar a cuanto en ellas estaban.

El martes por la mañana Piedras, que según manifiestan, se hallaba en estado de ebriedad, al serle recabada el arma que llevaba se negó a hacerlo, levantándose contra los agentes, quienes, sin contemplaciones, lo despojaron del arma, conduciéndolo a la comisaría, de donde logró fugarse. Por la tarde apareció por las calles con las armas mencionadas, desafiando a la policía y haciendo disparos, poniendo en peligro la vida de los transeuntes, ocurriendo entonces los hechos antes relatados".

Cierto que al que da estos informes, como a ciertos comerciantes, se le puede pedir que "rebaje" algo, y no se negará seguramente a ello. Quizás, para mejor, es algún comerciante turco de Embarcación, y todos sabemos lo exagerados que son éstos para poner precio a sus mercaderías, así como lo fáciles de hacer rebajas si se les regatea.

A esta noticia, pues, se le podrá rebajar eso del armamento con que contaba la víctima, descontando también los disparos hechos al comisario y la resistencia opuesta a los polizontes. Y si aun os parece poco, descontemos también lo de hallarse ebrio.

Pero entonces, ¿en qué situación queda la guapeza del comisario? En la misma de tantos otros colegas suyos cuyas *hazañas* sólo son efectivas en las columnas de los diarios gracias a la complicidad de corresponsales y reporteros.

El comisario de Embarcación tuvo, hace poco tiempo, un buen motivo para lucirse — cuando Alarcón andaba por las inmediaciones de la localidad. ¿Por qué no puso entonces a prueba su coraje?

Ayudad a los compañeros que sacrificaron su libertad en defensa de nuestros ideales

¿QUOSQUE TANDEM?

Todas las horas no son de avance entusiasta y ruidoso; sobre todo cuando un cúmulo formidable de obstáculos escombran el camino, se producen momentos de cansancio, llamados a la reflexión, interrogaciones a la propia conciencia; de trecho en trecho, después de la dura brega con el mal, con la injusticia, con la iniquidad, se siente un impulso natural a volver la vista a lo andado y a lo vivido; es una mirada retrospectiva que rectifica o ratifica la dirección de nuestra voluntad. En esos momentos el hombre llega al fondo de su propio ser, lo somete a la más sincera de las viviseciones y renace a la vida activa con nuevas fuerzas, con un temple más firme y con una conciencia más pura, o se declara vencido, domado, con las alas rotas.

Nuestros amigos, que desde hace aproximadamente un año han tomado parte en una de las contiendas de más alcance histórico para el anarquismo internacional, han debido ya, en más de una ocasión, en vista de la realidad triste y del porvenir obscuro, interrogarse en uno de esos momentos de pausa espiritual o de pasajero desfallecimiento: ¿Tenemos o no tenemos razón? Y como según nuestra opinión, la sinceridad para consigo mismo, es un requisito indispensable de la sinceridad para con los demás, nuestros amigos han debido ratificar la dirección de sus esfuerzos, pues una contienda intestina que se lamentaba hace un año, hoy es considerada como una necesidad apremiante y no se levantan ya voces que reclamen una ficticia reconciliación o un armisticio engañoso.

El hecho solo de que las disidencias del movimiento anarquista de la Argentina hayan adquirido tal intensidad y en un año de rudo combate y de dolorosas experiencias no se hayan debilitado en lo más mínimo, sino que al contrario se precisaron y se agudizaron mucho más, es bastante para demostrar que en el fondo de la brega intestina hay algo serio. La seriedad y la gravedad de las disidencias del anarquismo en la Argentina no fueron observadas por todos al principio; hoy es un tema de reflexiones internacionales, ocupa un puesto preminente en las conversaciones de nuestros camaradas de todos los países y de todos los idiomas; generalmente se expresa un sentimiento de angustia por el porvenir del baluarte más inexpugnable del movimiento anarquista, que tal era la Argentina.

Un juicio general sobre esos sucesos, que dejaron con mucho en la sombra lo ocurrido entre las fracciones de Peukert y Dave, no es misión de este período y menos de quienes somos partes en la lucha; es la historia, veinte o treinta años más tarde, la que formulará su fallo serenamente y la que deducirá útiles enseñanzas. Nuestras misión consiste en mantener las posiciones hasta el último momento, si nuestra conciencia nada tiene que reprocharnos y si, con el corazón en la mano, podemos decirnos a nosotros mismos que la razón está de nuestra parte. Para fortificar o abandonar esas reflexiones es para lo que debemos, de trecho en trecho, interrogar, en los momentos de tribulación, de desaliento o de duda, el fondo de nuestro espíritu.

Nosotros hemos hecho esa vivisección de todos nuestros sentimientos; hemos analizado todo nuestro ser, nuestras aspiraciones, nuestras actitudes y hemos concluído que si la verdad es la destinada al triunfo definitivo, el triunfo será nuestro.— En algunos pasquines enemigos hemos leído insinuaciones sobre el interés bastardo que puede guiarnos en nuestra actitud. Cada cual tiene el derecho a pensar lo que la parezca verdadero, pero no a simular sentimientos que no tiene. Por nuestra parte no podemos indignarnos contra quienes suponen o aseguran que nos guían fines subalternos, nos indignamos contra nosotros mismos porque hemos podido inspirar tal apreciación y tal desconfianza. En lugar de proponernos demostrar que semejante suposición es injusta, mediante palabras que no convencerían a quienes no quieren convencerse, nuestra aspiración es trabajar con más tenacidad y más cariño por la causa de la anarquía, viviendo y obrando de tal modo que nuestro paso por la vida no pueda justificar villanas insinuaciones.

A menudo se repite el concepto muy burgués de que la vida privada de los hombres es sagrada y no debe nunca tocarse. Claro está, no es esa nuestra manera de ver, y lo mismo que no vacilamos en poner en la picota la vida de aquellos que no son dignos de estrechar nuestra mano o de militar a nuestro lado bajo una misma bandera, del mismo modo estamos aquí para que nuestros defectos salgan a relucir si existen y merezcan la debida condenación. Los que nos proclamamos anarquistas y nos presentamos como tales a nuestros contemporáneos, tenemos el deber de armonizar nuestra vida personal con los postulados morales fundamentales de las ideas que defendemos; si obramos con un criterio diferente, no pasamos de ser simuladores de la peor especie y perjudicamos la causa que pretendemos representar. Enhorabuena venga, pues, la crítica a nuestros defectos; que se diga lo que sepa o lo que se sienta, con la franqueza que hablemos nosotros mismos.

Cuando reflexionamos sobre las causas posibles de la oposición a LA PROTESTA, cuando pasamos revistas a cuanto se dice y se escribe en pro y en contra, lo hacemos, créase o no, con absoluta independencia y absoluta sinceridad. Si en lugar de sentir, al hacer el balance final de las consideraciones, un cierto orgullo al constatar que no sólo se puede ofrecer a los que vengan después un patrimonio económico más rico, sino también una herencia ideológica más grande y más clara, — si en lugar de sentir ese orgullo sintiéramos una sensación despresiva por la calidad de la labor del viejo cotidiano, no vacilaríamos en hacer conocer nuestra opinión.

De tanto en tanto recorremos la colección de LA PROTESTA, comparamos los ejemplares de hace 10 o 15 años con los de ahora, y esa comparación nos da siempre un estímulo y una sana confianza en nosotros mismos.

Cuando realizamos esa operación retrospectiva nos complacemos en buscar en el pasado las raíces de los fenómenos registrados en el presente. Una de las fracciones adversas de hoy, la que representa la supuesta Alianza Libertaria Argentina, se nos hace sospechosa, con solo tomar la molestía de hurgar en las publicaciones viejas, de ocho o diez años a esta parte. Si los compañeros hicieran esa pequeña excursión histórica que nosotros hacemos periódicamente, se explicarían muchas cosas que hoy quedan envueltas para las nuevas generaciones en espesas itnieblas.

A principios de 1920, en oportunidad de prepararse la huelga general de marzo en favor de los presos sociales, viejos camaradas tuvieron de inmediato la convicción de que el movimiento era preparado por la policía; los que desconocíamos el pasado del movimiento en la Argentina, no podíamos comprender las bases de esa convicción, sin prueba alguna aparente. Por una casualidad se descubrió el nombre de Juan Porta y su acción al servicio de la policía de Buenos Aires.

Un par de años más tarde reinaba en los círculos responsables de nuestro movimiento la seguridad plena de que la mano del departamento de policía estaba en la campaña del *frente único* y que la oposición a la F. O. R. A. y a LA PROTESTA no era un fenómeno espontáneo, sincero, sino una nueva maquinación de las autoridades, convencidas de que por medio de la represión no conseguirían debilitar el movimiento anarquista. Otra casualidad hizo que esa prevención y esa seguridad íntimas fuesen comprobadas igualmente como exáctas. No es una pura casualidad como se encuentra siempre la mano de la policía en ese grupo inspirador de *La Rebelión*, y ahora de la llamada Alianza Libertaria. Cuando se hojea la vieja prensa nuestra, se encuentra algo extraño con relación a esos elementos, y sin prevención alguna, cuando se observa imparcialmente y se reflexiona sobre hechos ocurridos y sobre modalidades características, se concluye que hombres como Fernando Gonzalo, si no están a sueldo de las autoridades policiales del país, obran como si lo estuvieran. ¿Las pruebas? ¿Dónde estaban las pruebas de que la huelga de marzo de 1920 era una maquinación policial? ¿Dónde estaban las pruebas de que la policía tenía su mano también en la propaganda del frente único? Existía la plena convicción en nuestros camaradas, pero sólo por una casualidad se descubrieron las cosas. Con respecto a Fernando Gonzalo, lo suficientemente cobarde para tirar la piedra y esconder la mano, hemos de ser sorprendidos algún día, o mejor dicho, han de ser sorprendidos los que creen aun en él, con revelaciones bien interesantes. Para demostrar su culpabilidad habría que ser más policía que él. Nos contentamos con expresar nuestra íntima convicción, sin recurrir al anónimo irresponsable, — el arma favorita de ese señor.

Y aun en el caso de que no estuviese la policía en la oposición a LA PROTESTA, en el caso de que fuese un producto natural de convicciones firmes y sólidas, la reconciliación con los elementos dirigentes de la campaña de desprestigio del movimiento anarquista de la Argentina, es imposible. Aunque Fernando Gonzalo demostrase claramente todos los orígenes del pan que come, estaría excluído todo acercamiento, — porque, lo repetimos, si no está al servicio de la policía, obra como si lo estuviese.

No hablemos, pues, de paz, no hablemos de solidaridad entre quienes no pueden volver a abrigar esos nobles sentimientos. La reconstrucción del movmiento anarquista en la Argentina no puede ya realizarse sin tener en cuenta la escisión definitiva de las diversas tendencias. El saneamiento debe venir por la prosperidad de las fracciones mejor orientadas y más capaces de crearse un campo de acción y de propaganda. Los que no llevan en sí un germen vital, los que basan su razón de ser en finalidades subalternas y no son capaces de construir algo duradero para el porvenir, esos sucumbirán tarde o temprano. La solución está ahí: que cada cual siga por su camino, y es lo que hacemos nosotros, que únicamente nos volvemos de tanto en tanto a los que nos arrojan piedras y nos amenazan con llenarnos de lodo. Nosotros no queremos nada en el campo del señor Fernando Gonzalo, y no merodeamos en torno a él; ¿por qué acechan constantemente Fernando Gonzalo y Cía., nuestros predios? ¡Ah, es que para ellos el fin no es la propaganda de la anarquía, pues de ser así la propagarían de la manera que la entendieran, lo que ellos desean es explotar el movimiento anarquista en favor de sus maquinaciones; por eso merodean siempre en torno a nuestros predios.

Es verdad, lamentamos tener que perder un tiempo precioso, que hubiera podido aprovecharse para difundir el anarquismo por todo el continente americano, en mantener a raya los merodeadores de los frutos de nuestra labor. Nos sentimos con fuerzas para un trabajo rudo y tenaz; nos sentimos con energías para realizar en un año más de lo que nuestros adversarios han realizado en toda su vida, pero para ello es preciso conquistarnos la paz, no a costa de un armisticio falso, sino después de haber alejado por algún tiempo de nosotros la cizaña que pretende prosperar en medio de la buena semilla. Laboremos por esa depuración radical y de ese modo obtendremos un período de calma para dedicarnos a hacer inconmovibles nuestras posiciones. No queremos invadir el campo ajeno, pero el que nosotros regamos con nuestro sudor, ese lo queremos defender de todos los peligros.

En los últimos meses se ha hecho notar una actividad febril de nuestros adversarios; todos los países han sido inundados con cartas, manifiestos, periódicos, folletos en donde en procurar llenarnos de lodo. Nos es necesario poner las cosas en claro, perder días en explicar insidias y en prevenir a los camaradas activos en todos los países contra esa ola de mentiras y de calumnias. No hay otro remedio que contrarrestar ese peligro de corrupción internacional por obra de gentes que carecen de todo sentido de responsabilidad y que no están ajenas a la sospecha de ser instrumentos de la mano oculta de la burguesía o de las autoridades policiales.

¿Pero es que nos veremos obligados a sostener esta lucha largos años? ¿Es que no habría medio de terminar de una manera o de otra con los profesionales de la calumnia amargados en su impotencia para equiparar su obra a la nuestra?

Nuestras iniciativas prosperan, pese a todo, nuestra propaganda se extiende, y la de esos envenenados por el despecho se vuelve cada día más raquítica y más miserable. ¿No es esta una prueba de que la verdad está de nuestra parte?

Graves peligros se ciernen sobre el movimiento anarquista de la Argentina; aparte de la burguesía y el Estado nacionales, existen otras poderosas fuerzas concitadas con el fin de privarle de la base que ha tenido cerca de medio siglo en la vida del proletariado; la resistencia que podríamos ofrecer a esa amenaza se debilita naturalmente si al mismo tiempo tenemos que emplear una parte de nuestras fuerzas en crear una barrera a las incursiones del anarquismo nuevo de Fernando Gonzalo y a los asaltos del stirnerianismo de los superhombres de *La Antorcha*. Claro está, daremos mucho que hacer a unos y a otros, a la reacción nacional, a la reacción internacional de los rublos rusos y de los dólares norteamericanos y a los intrigantes y provocadores de profesión Fácil no les será vernos vencidos; para ello tenemos una voluntad demasiado fuerte. Pero sí quisiéramos poder edificar mucho aún, en lugar de limitarnos a conservar lo edificado. Por esa causa es por lo que desearíamos poner un fin lo antes posible a la acción disolvente de nuestros adversarios. Mientras tengamos que defender solamente lo edificado, no podremos edificar nada nuevo en las proporciones deseadas, no podermos abrir nuevos surcos en la tierra virgen ni adelantar en la medida de nuestros sueños el porvenir de la humanidad.

¿Hasta cuándo deberemos ser perseguidos por el odio, por la envidia, por la impotencia, que se resisten a quedar obscurecidas y en el olvido a causa de su incapacidad para una labor que exija esfuerzos y que supere el simple deporte literario u oratorio?

Diego ABAD de SANTILLAN

Diciembre, 1924.

UN AGRAVIO A LA POLICIA

El vecindario de San Martín, provincia de Buenos Aires, se ha sentido ofendido por las palabras de un edil de aquella localidad, y por intermedio de un corresponsalito comedido ha hecho llegar su desagrado hasta las columnas de los diarios grandes de la capital.

La policía de aquel pueblo llena cumplidamente su misión, a pesar del escaso personal, pues la población vive tranquila y confiada, al menos durante el día. Y aunque por la noche siempre se oyen algunos tiros y desaparecen las gallinas de algún gallinero, eso no quiere decir que los meritorios empleados no hagan todo lo posible por evitar esos pequeños hechos.

Esto es lo que dice la población de San Martín, lo cual significa un elogio para la actuación de los *meritorios* polizontes de allí. Pero no piensa lo mismo un concejal, que tiene una finca, según dicen, y frente a ella suelen tirar tiros a menudo personas desconocidas.

Este señor, en una reunión del concejo deliberante, ha promovido una cuestión alrededor de las actividades de la policía, la que, a su juicio, deja mucho que desear. Y no conforme con poner en duda la capacidad de los canes, ha dicho textualmente que "muchos vigilantes, por su edad y sus condiciones físicas — pues por lo precario del sueldo no se puede emplear la selección — se encuentran en malas condiciones para hacer frente a los maleantes. De ahí que cuando sienten tiros a la derecha corren hacia la izquierda."

Semejantes expresiones han caído como una pedrada en el estanque de los gansos, y, según el corresponsalito aludido, toda la población de aquella ciudad ha reprobado enérgicamente las palabras vertidas por el concejal.

¡Decir que los vigilantes corren hacia la izquierda cuando sienten tiros a la derecha es injuriar a los beneméritos empleados! — exclaman aquellos vecinos. — Y tienen razón, pues todos sabemos que son capaces de tirar y de matar también...

—(o)—

EN LOS DOMINIOS DE CANTONI

El terror policial

Son conocidas las mañas del alcalde atrabiliario que en San Juan reina por medio del terror hace cerca de dos años. Agitador huelguista unas veces, lleva la inquietud al ánimo de los capitalistas que son adversarios a su gestión política, gestión desarrollada a fuerza de cachiporrazos contra los que no participan de su credo demagógico, que son allá la inmensa mayoría de los habitantes. Es tal la repulsión que suscita aquel facineroso, que con constituir allá los políticos una bandada de aves voraces, hasta los más desaprensivos tienen escrúpulos en colaborar con Cantoni. Ningún caudillejo americano ha llegado al poder con las manos tan teñidas de sangre como el pirata sanjuanino, y de ahí que lo abominen hasta sus colegas en piraterías.

Ya dijimos que los trabajadores honestos, que tienen la noción de sus derechos y bregan por defenderlos contra la desmesurada avaricia capitalista, están expuestos a los más inicuos atropellos por parte de los esbirros de aquel pretor irascible, que constituyen allá una jauría de perros famélicos, recogidos entre los más despreciables de los que ambulan por los arrabales de las ciudades del país. La huelga del personal de la empresa de alumbrado, ha sacado de quicio al gaucho malo, determinándolo a realizar represalias contra los trabajadores, porque no pertenecen a la chusma abúlica y degenerada que él usa como instrumento de ven-